

Metodologías emergentes y sostenibles: las narrativas transmedia como expansión de la experiencia #Comunicaton2030

Claudia Ardini ⁽¹⁾ y Stella Regis ⁽²⁾

Resumen: El campo de la comunicación se encuentra en un momento de redefinición, impulsado por transformaciones sociotécnicas, rupturas epistemológicas y nuevas formas de producción cultural. Desde esta perspectiva, se propone analizar las narrativas transmedia como una dimensión de la comunicación posibilitada por el ecosistema tecnológico, mediático, cultural contemporáneo y el desarrollo de la metodología del #Comunicaton2030 en tanto experiencia de co-creación y participación.

Palabras clave: Narrativas transmedia - Metodologías emergentes - Participación - Sustentabilidad - Comunicaton2030

[Resúmenes en inglés y en portugués en la página 238]

⁽¹⁾ Ver CVS de Claudia Ardini y Stella Regis en la p. 238

Introducción

En un contexto global caracterizado por la complejidad de los problemas sociales, ambientales y culturales, la comunicación se posiciona como un campo estratégico para articular saberes, prácticas y tecnologías en la búsqueda de soluciones innovadoras. El modelo de *hackatón* –concebido como un espacio intensivo de trabajo colaborativo orientado a la creación de soluciones en un tiempo acotado (Briscoe & Mulligan, 2014)– ha demostrado su eficacia para fomentar la creatividad y la participación interdisciplinaria.

A partir de esta metodología, surge el #Comunicaton2030, un evento que vincula la comunicación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) definidos por Naciones Unidas (ONU, 2015), entendidos como un marco de acción global para erradicar la pobreza, proteger el planeta y garantizar el bienestar social. El #Comunicaton2030 se plantea como un espacio para la convergencia de saberes y la experimentación creativa, orientado a responder de manera innovadora a problemáticas planteadas por organizaciones sociales e instituciones de la sociedad civil.

Partimos de la estructura metodológica del modelo de *hackatón* –concebido como un espacio de trabajo intensivo y colaborativo para la creación de soluciones innovadoras en un tiempo limitado (Briscoe & Mulligan, 2014)– para diseñar un evento de comunicación con dinámica propia, orientado a promover objetivos de participación, creación, innovación y compromiso social sostenibles y regenerativo.

El objetivo central del #Comunicaton2030 consiste en generar una diversidad de perspectivas actuales y novedosas que, enmarcadas en los ODS, ofrezcan respuestas innovadoras a desafíos sociales concretos, en un período de tiempo acotado. Esta propuesta se inscribe en la línea de la *innovación social* entendida como el desarrollo de nuevas ideas, servicios o modelos organizativos que satisfacen necesidades sociales de manera más efectiva que las alternativas existentes, a la vez que crean nuevas relaciones y colaboraciones (Murray, Caulier-Grice & Mulgan, 2010).

Asimismo, el evento busca incorporar al debate público aportes provenientes de la ciencia, la tecnología, el arte, la comunicación y la cultura, con el fin de promover un desarrollo local, nacional, regional y continental diverso, integrador y estratégicamente orientado. Tal como advierte Fraser (2008), los procesos de participación democrática requieren la articulación de distintos campos y saberes para garantizar justicia social tanto en la redistribución como en el reconocimiento.

La propuesta enfatiza la transversalidad de saberes como principio para configurar dispositivos de comunicación potentes que, lejos de un uso meramente instrumental de las tecnologías, las asuman como expresión modalizada y, a la vez, modalizante de lenguajes diversos. Así, las articulaciones entre Comunicación/Educación, Comunicación/Salud, Comunicación/Tecnología, Comunicación/Arte –entre otras posibles– ponen en evidencia el carácter de interfaz de la comunicación. (Ardini, 2025) Este carácter no se concibe como hegemonía de un campo, sino como cruce necesario para repensar su lugar en la trama compleja del sentir-pensar-hacer contemporáneo (De Sousa Santos, 2010).

En coherencia con esta visión, el uso intencional del barrado y la omisión de la conjunción “y” entre campos disciplinares busca desplazar a la comunicación de categorías rígidas que la definan únicamente como objeto, para comprenderla como proceso, en el sentido propuesto por Martín Barbero (1987), que solo adquiere pleno sentido en su carácter relacional con otros saberes, disciplinas y con el devenir social.

Acerca de lo Epistemológico: Hacia una emancipación expandida del saber: cultura, tecnología y resistencias

Las narrativas transmedia, concebidas como prácticas culturales colectivas, constituyen un campo fértil para la experimentación de formas alternativas de narrar y comprender el mundo, permitiendo que los sujetos y las voces históricamente subalternizadas disputen sentidos, visibilicen agendas y construyan memorias compartidas. En este sentido, el eje epistemológico propuesto se orienta a indagar cómo estas formas narrativas pueden operar como metodologías críticas para repensar las relaciones entre comunicación, cultura y poder, desde un conocimiento socialmente situado (Jenkins, 2006; Scolari, 2013).

Omar Rincón (2023) plantea la necesidad de complejizar el proceso de descolonización del saber, entendido no solo como un cuestionamiento de la hegemonía epistémica, sino como un ejercicio vital en el que convergen la tecnología, la cultura, los saberes ancestrales, el arte, el feminismo, la política, las juventudes y el diálogo intergeneracional, todo ello desde la experiencia de habitar lo popular. Esta perspectiva propone un mapa plural de resistencias y de acciones que, lejos de fragmentarse, se articulan como un tejido vivo de prácticas y narrativas.

La propuesta de Rincón no constituye un inventario de luchas aisladas, sino un entramado de prácticas que, desde el hackeo cultural hasta la soberanía narrativa, conforman una estrategia integral para la emancipación decolonial expandida del saber en tiempos de tecnologías e inteligencia artificial.

Hackear la cultura y la tecnología supone emplear el pensamiento crítico y la densidad conceptual para tensionar las lógicas de la inteligencia artificial y las redes sociales. La producción situada –“DocuMediaTón2023 | Una experiencia creativa interactiva” presentada por Anahí Lovato, Joaquín Paranzoni, Gisela Moreno, Analía Martínez Fittipaldi y Lucas Contreras en el #Comunicaton2030, edición 2023– evidencia que la creatividad humana mantiene singularidades irreductibles (Floridi, 2020). Este ejercicio, lejos de limitarse a la crítica distópica, proyecta futuros posibles y minimalistas, donde la alegría, la fiesta y lo común constituyen el núcleo de lo político (Escobar, 2018).

En este sentido, habitar lo popular no es un gesto folclorizante, sino una forma de conocimiento que propone criterios alternativos de verdad y modos diversos de vivir. Prácticas como el baile, irreproducibles en su autenticidad por la inteligencia artificial, expresan un vínculo vital entre cuerpo y dignidad cotidiana (García Canclini, 1995).

En el actual contexto político latinoamericano, y de manera particular en Argentina bajo el gobierno de Javier Milei, la desvalorización de lo popular y lo femenino se hace cada vez más evidente. Ejemplos de ello incluyen la alteración de espacios de género, como el renombramiento del “Salón de las Mujeres Argentinas del Bicentenario”, que refleja la actitud antifeminista del entorno presidencial, así como la demolición de un monumento al historiador Osvaldo Bayer, ligado a la memoria obrera popular, o el desmantelamiento del INCAA y con ello la imposibilidad de producción de cine nacional. Estas acciones subrayan la urgencia de reconstruir y habitar lo popular, reivindicando su dimensión ética y estética como un acto de resistencia frente a políticas y símbolos que intentan borrarlo (Martín Barbero, 2002).

El arte crítico se presenta aquí como un espacio privilegiado de politización. Artistas como Milo J y Tiago PZK han sido blanco de ataques por sus posiciones críticas hacia el gobierno de Milei. La cancelación de conciertos, como el de Milo J en la ESMA, ha sido interpretada como un intento de borrar la memoria histórica y controlar las narrativas culturales. Sin embargo, músicos independientes han respondido con conciertos clandestinos y transmisiones encriptadas, demostrando que la creatividad persiste incluso en condiciones de represión.

Otro ejemplo mediático y de resonancia ha sido la respuesta de Lali Espósito a los ataques sufridos por el entorno del presidente Javier Milei en redes sociales. Lali lanzó la canción «Fanático», una pieza que, aunque no se centra exclusivamente en Milei, canaliza su experiencia personal de acoso y desinformación. La canción se convirtió en un himno de

resistencia, resonando con muchos que compartían su preocupación por las políticas del gobierno.

Estas experiencias demuestran que la creación comprometida puede interpelar visceralmente, desmontando moralismos y habilitando diálogos con comunidades no especializadas (Granados, 2022).

Por su parte, el feminismo opera como ética política que confronta tanto el patriarcado como la hegemonía cultural occidental. Hackear desde el feminismo implica subvertir narrativas mediáticas, periodísticas y democráticas, para abrir paso a perspectivas surglobales y decoloniales (Lugones, 2010).

En este sentido, Verónica Garea, –ingeniera nuclear del Instituto Balseiro– reflexionaba en el marco del #Comunicaton2030, edición 2023, sobre la baja participación de las mujeres en áreas de ingeniería. Refería que aunque en el sistema universitario argentino las mujeres representan el 61% de la matrícula, solo un 20% estudia ingeniería, con mayor presencia en ramas asociadas al cuidado (ambiental, alimentos, textil) y menor en disciplinas “duras” como mecánica, electrónica o civil. Esto evidencia una segregación horizontal (paredes de cristal) y también vertical (techo de cristal), que limita el acceso a posiciones de liderazgo y reconocimiento.

Señalaba, además, que las mujeres no están participando en la creación de tecnologías clave en la actual “era de la electrónica”, lo que implica pérdida de oportunidades para su desarrollo profesional y para aportar habilidades valiosas –como trabajo en equipo, comunicación e integración de perspectivas éticas– que enriquecerían la ingeniería contemporánea.

Así las cosas, Garea propone cambiar la narrativa para atraer y retener mujeres: mostrar la ingeniería como actividad creativa y transformadora, formar docentes sin sesgos, promover experiencias inspiradoras (ej. Cátedra Matilda del CONFEDI), visibilizar referentes, y transformar modelos laborales que penalizan las responsabilidades de cuidado.

También planteaba acciones estructurales: desnaturalizar micromachismos, reemplazar expresiones excluyentes (“hora hombre” por “hora persona”), fomentar redes de mujeres y de mentoría, incluir a diversidades sexuales y de género, y garantizar transparencia en los procesos de decisión. El objetivo es lograr que en el futuro las mujeres puedan hablar de su experiencia en las ciencias como un espacio inclusivo, reconocido y con impacto social. La soberanía cultural se configura entonces como una condición indispensable para cualquier proceso de producción de conocimiento. Como advierte Mignolo (2011), la dependencia de marcos teóricos del Norte global perpetúa la colonialidad académica. Incorporar autoras y autores latinoamericanos no solo amplía el repertorio conceptual, sino que fortalece una conciencia enunciativa propia.

En este escenario, el diálogo intercultural con las juventudes resulta estratégico. La interacción entre académicos y nativos digitales puede contrarrestar el progresismo superficial de la cultura digital, reconociendo que las y los jóvenes también son productores culturales. Ejemplos como el movimiento *Cybercirujas*, originado en Córdoba en 2019, se dedica a rescatar y reparar dispositivos tecnológicos en desuso para reducir la obsolescencia programada y la brecha digital. A través de eventos como «reparatones», este colectivo promueve la reutilización de hardware y el uso de software libre, fomentando la participación comunitaria y la inclusión digital. Además, impulsa la participación de mujeres en un

campo tradicionalmente dominado por hombres, desafiando estereotipos de género en la tecnología (Diario El País, 2024)¹.

Otro ejemplo son los artistas de géneros como el trap, el rap y el reguetón que en Argentina han utilizado plataformas digitales para difundir sus mensajes de resistencia social y política. A través de letras que abordan temas como la desigualdad, la violencia y la discriminación, estos músicos conectan con una audiencia joven y diversa, utilizando las redes sociales como herramienta de movilización y concientización. Su presencia en plataformas como YouTube, Instagram y TikTok permite una circulación rápida y masiva de sus propuestas, desafiando las estructuras mediáticas tradicionales.

Nicki Nicole a través del trap en sus canciones, aborda temas como la identidad, el empoderamiento y las luchas sociales, ofreciendo una perspectiva femenina en un género predominantemente masculino. Su éxito en plataformas digitales ha sido fundamental para visibilizar su mensaje y conectar con la audiencia joven.

Como refiere Appadurai (1996) las culturas juveniles del siglo XXI articulan resistencia y aprendizaje.

Finalmente se podría afirmar que la soberanía narrativa y comunicativa se erige como horizonte de acción: construir relatos propios con nuestras estéticas, formatos y agendas es fundamental para disputar el terreno simbólico frente a la homogeneización algorítmica y mercantil de la información. Al generar contenidos que expresen realidades y valores locales, se fortalece la autonomía cultural y se asegura que el relato colectivo sea escrito por quienes lo viven.

Perspectiva teórica: Comunicación transmedia y mediaciones: un marco para comprender las disputas de sentido en la era tecno

Se propone articular los desarrollos teóricos en torno a las narrativas transmedia con una perspectiva comunicacional capaz de abordar las mediaciones complejas que se configuran a través de los medios y las tecnologías. El objetivo es ofrecer una clave interpretativa para comprender los procesos comunicativos en un contexto donde las tecnologías de la información no operan como un complemento, sino como un componente constitutivo y determinante del escenario contemporáneo. En este sentido, el análisis se inscribe en el marco del denominado *tecnoceno*, entendido como una etapa histórica en la que las dinámicas sociales, culturales y políticas están profundamente atravesadas por la presencia ubicua y estructurante de las tecnologías digitales.

Esta aproximación permitirá examinar cómo dichas narrativas y mediaciones se entrelazan con prácticas culturales, disputas de sentido y formas emergentes de producción y circulación del conocimiento.

Las narrativas transmedia, entendidas como relatos que se despliegan en múltiples plataformas –tanto virtuales como físicas–, constituyen una experiencia expandida de comunicación en la que los emisores-receptores (*EmiRec*) colaboran activamente en la construcción del mundo narrativo (Ardini-Caminos, 2018). Este fenómeno supone un desplazamiento respecto de los modelos comunicativos lineales, reconociendo que los

públicos no son receptores pasivos, sino actores con capacidad de agencia que pueden incidir en la circulación de discursos y en la producción de sentidos.

En palabras de Martín Barbero (1987), la atención debe situarse en las *mediaciones* –los vínculos culturales, políticos y sociales que median entre las tecnologías y las audiencias– más que en la mera lógica instrumental de los medios.

En este sentido, la transmedialidad no se limita a la diversificación de soportes, sino que implica la articulación de experiencias narrativas que emergen de la interacción entre cultura, tecnología y política. Como advierte Daniela Monje (2023), la interrelación entre comunicación, cultura, ciencia y arte es un proceso profundamente político, en el que las decisiones no son neutras y los sentidos están atravesados por intereses económicos y estratégicos (Costa, 2023).

Esta afirmación dialoga con el planteo de Martín Barbero (1987) al proponer que el análisis de la comunicación debe desplazarse desde la tecnología y la transmisión hacia la comprensión de las prácticas sociales y culturales que dotan de significado a los procesos comunicativos.

Fenómenos contemporáneos como el dataísmo o el avance de la inteligencia artificial revelan la necesidad de un posicionamiento crítico frente a la creciente concentración de información y poder en plataformas digitales (Han, 2015).

La perspectiva de las *Epistemologías del Sur* (Santos, 2014) aporta aquí una mirada que denuncia la universalización de saberes hegemónicos y reivindica los conocimientos situados, subalternos y pluriversos. Desde esta óptica, la construcción de relatos colectivos en entornos transmedia se convierte en un espacio potencial de disputa epistemológica frente a las narrativas dominantes.

El concepto de *tecnoceno* (Costa, 2023) amplía este debate al evidenciar que las huellas de las tecnologías no son solo ambientales, sino también culturales, sociales y políticas. La idea de mediación propuesta por Martín Barbero permite entender el tecnoceno como un entramado en el que se cruzan las lógicas de producción de información, los regímenes de verdad que imponen los sistemas expertos (Sadin, 2019) y las prácticas cotidianas de los sujetos que interactúan con estas tecnologías.

La mediación, entonces, no es un filtro neutro, sino un territorio de negociación simbólica donde se definen los sentidos y se disputan las hegemonías.

Flavia Costa (2023) sostiene que en un mundo tecnoceno, los medios y tecnologías dejan de ser simples instrumentos de comunicación para convertirse en una infraestructura de percepción: un entramado técnico-cultural que organiza las condiciones de posibilidad de lo que puede ser visto, oído, sentido y narrado (Costa, 2019).

Esta infraestructura no es neutral ni transparente; define umbrales de visibilidad, determina ritmos de atención y configura regímenes de experiencia que articulan lo subjetivo, lo económico y lo político.

En este contexto, la computación ubicua y el software como metamedio constituyen el núcleo de esta infraestructura. La computación ubicua, entendida como la integración de capacidad de cálculo en objetos y entornos, transforma el espacio social en un continuo de conectividad e intercambio de datos. Por su parte, el software, en tanto *metamedio*, es capaz de simular y recombinar todos los medios previos, hibridando lenguajes expresivos y prácticas culturales antes separadas (Manovich, 2013).

Costa (2019) subraya que esta condición metamedial no solo unifica formatos, sino que también impone una gramática algorítmica que regula la producción y circulación de sentido, estableciendo límites técnicos y comerciales a lo narrable.

Asimismo, la infraestructura de percepción tecnocénica combina la masividad heredada del broadcasting con la perfilización algorítmica y la cultura a demanda. Plataformas como Netflix, YouTube o TikTok mantienen el alcance global característico de la comunicación de masas, pero lo articulan con una hiperpersonalización sustentada en la extracción y análisis masivo de datos de usuario (Srnicek, 2018).

Estos sistemas de recomendación configuran experiencias “individualizadas” que responden a patrones colectivos modelados por el cálculo predictivo. De este modo, la masividad no desaparece, sino que se transforma en una masividad fragmentada, donde cada usuario es parte de una audiencia global y, simultáneamente, de un microsegmento específico.

En este régimen, las franquicias narrativas transmediáticas como *Marvel* o *Star Wars* constituyen casos paradigmáticos de expansión controlada. Siguiendo a Jenkins (2008), estas franquicias despliegan universos narrativos que se extienden por múltiples formatos y plataformas, manteniendo coherencia interna y permitiendo múltiples puntos de entrada para distintos públicos. Esta estrategia no solo consolida continuidad estética, sino que también fortalece una economía de la atención prolongada: cada pieza narrativa es un nodo que alimenta un universo mayor, reforzando la fidelidad del usuario y maximizando el valor cultural y económico acumulado.

Por último, la disputa por microsegmentos de atención en formatos breves –como reels, stories o clips de TikTok– evidencia cómo la infraestructura de percepción tecnocénica ajusta los tiempos de exposición a escalas mínimas y repetitivas. Las interfaces, lejos de ser portales pasivos, se convierten en dispositivos de captura atencional que diseñan flujos de consumo fragmentarios y compulsivos (Zuboff, 2019). Este régimen temporal favorece narraciones intensivas, condensadas y virales, adaptadas a un ciclo continuo de actualización y circulación que optimiza tanto la extracción de datos como la monetización de la atención. En suma, el tecnoceno, tal como lo formula Costa, configura una ecología mediática donde computación, algoritmos, interfaces y narrativas se entrelazan en una infraestructura de percepción que no solo distribuye contenidos, sino que modela las formas contemporáneas de ver, sentir y narrar, articulando la experiencia cultural con la lógica económica de las plataformas.

En este marco, la noción de “infraestructuras de percepción” propuesta por Berti (2023) resulta central para comprender el ecosistema digital contemporáneo. Las plataformas digitales concentran el control de los contenidos y la atención de los usuarios, replicando lógicas coloniales del conocimiento: determinan qué se consume, qué se valora y qué se monetiza, estableciendo jerarquías entre productores, intermediarios y consumidores (Couldry & Mejias, 2019).

La atención humana se convierte así en un recurso económico, mientras que la infraestructura tecnológica condiciona la circulación de la información y restringe el acceso crítico y autónomo a la interpretación de los contenidos. La opacidad algorítmica y la apropiación de datos sobre gustos y hábitos cotidianos configuran una colonización epistemológica de la experiencia, imponiendo visiones parcializadas de la realidad (De Sousa Santos, 2009; Van Dijck, 2013).

Cuando la metodología #Comunicaton2030 se traduce en transversalidad de saberes y justicia social

Los hackatones han emergido en las últimas décadas como espacios de innovación colaborativa que reúnen a diversos actores para desarrollar soluciones a problemas complejos en periodos intensivos de tiempo. Sin embargo, en el campo de la comunicación, este formato ha adquirido nuevas dimensiones al trascender el paradigma tecnocrático y orientarse hacia prácticas sociales, culturales y políticas. En particular, el #Comunicaton2030, desarrollado en Argentina, Colombia y Perú, constituye un ejemplo significativo de cómo los hackatones pueden convertirse en infraestructuras de participación que articulan transversalidad de saberes (Scolari, 2018) y justicia social (Fraser, 2008).

El enfoque metodológico que sustenta al hackatón de comunicación, integra un marco teórico que aborda la ecología transmedia, la perspectiva de redistribución y reconocimiento de los saberes situados, y la centralidad de las mediaciones culturales. En este marco, se examinan casos del #Comunicaton2030, donde la convergencia de saberes disciplinares y territoriales permitió diseñar soluciones comunicativas innovadoras con impacto social. Carlos A. Scolari (2018) plantea que las culturas contemporáneas se desarrollan en una ecología transmedia, caracterizada por la circulación de narrativas a través de múltiples plataformas y lenguajes. Esta dinámica, lejos de ser un fenómeno exclusivamente tecnológico, implica un proceso sociocultural donde los saberes se distribuyen entre diferentes actores y comunidades. La noción de transversalidad de saberes remite a la posibilidad de articular conocimientos heterogéneos, desde la experticia académica hasta los saberes comunitarios, generando procesos de co-creación en los que se diluyen las jerarquías tradicionales.

En el contexto de un hackatón de comunicación, esta transversalidad se expresa en equipos interdisciplinarios que incluyen comunicadores, programadores, docentes, activistas sociales, artistas y líderes comunitarios. De esta manera, el evento se convierte en un laboratorio social de mediaciones que rompe con la fragmentación disciplinaria e impulsa nuevas formas de aprendizaje colectivo.

Nancy Fraser (2008) sostiene que la justicia social requiere una articulación entre redistribución (transformaciones en las estructuras socioeconómicas que perpetúan desigualdades) y reconocimiento (valoración de identidades, voces y experiencias subalternizadas). Aplicado al campo de la comunicación, este enfoque implica garantizar tanto el acceso equitativo a infraestructuras y recursos mediáticos como la visibilidad de actores y narrativas históricamente excluidos.

El hackatón de comunicación, enmarcado en esta perspectiva, no solo busca producir prototipos tecnológicos o narrativos, sino también habilitar procesos que potencien la inclusión social, la participación ciudadana y la transformación cultural. En el #Comunicaton2030, por ejemplo, esta orientación se materializó en proyectos dirigidos a la alfabetización digital de comunidades rurales, la visibilización de mujeres indígenas en el espacio público y la creación de campañas transmedia sobre sostenibilidad ambiental.

Jesús Martín-Barbero (1987/2009) introdujo el giro hacia las mediaciones culturales, subrayando que la comunicación no puede reducirse a la transmisión de mensajes, sino que debe entenderse en relación con las prácticas sociales, las memorias colectivas y los

territorios. Esta perspectiva resulta fundamental para comprender cómo un hackatón de comunicación, al insertarse en contextos locales, se convierte en un espacio de negociación simbólica donde se reconfiguran identidades y sentidos.

Al mismo tiempo, las epistemologías del Sur (Santos, 2018) proponen descolonizar la producción de conocimiento, reconociendo saberes situados, pluriversos y políticamente comprometidos. El Comunicatón 2030 se inscribe en esta línea al integrar conocimientos comunitarios en procesos creativos y de innovación social, desafiando el monopolio de la experticia académica y tecnológica.

La metodología del #Comunicatón2030 se sustenta en tres principios fundamentales:

1. Transversalidad de saberes: se fomenta la conformación de equipos interdisciplinarios e intersectoriales, combinando conocimientos técnicos, comunicativos y experienciales.
2. Justicia social: las problemáticas abordadas son definidas colectivamente, priorizando temas vinculados a la equidad, el acceso a derechos y la representación cultural.
3. Procesos transmedia: las soluciones generadas adoptan la lógica transmedia, desarrollando narrativas distribuidas en múltiples plataformas (videos, podcasts, campañas digitales, talleres comunitarios, aplicaciones, entre otras), lo que facilita la circulación de relatos plurales y situados.

El trabajo en el hackatón se organiza en etapas:

- Diagnóstico colectivo de problemáticas comunicacionales.
- Co-creación interdisciplinaria de narrativas y prototipos.
- Validación social con actores comunitarios.
- Proyección de iniciativas hacia la sostenibilidad y regeneración.

El #Comunicatón2030 adopta la estructura metodológica de un *hackatón*, con adaptaciones específicas al campo de la comunicación y la innovación social (Murray, Caulier-Grice & Mulgan, 2010). El evento se desarrolla en fases:

1. Videos cortos de especialistas: insumos temáticos de contenidos vinculados a los ODS. Material que está disponible antes y durante la competencia.
2. Conversatorios: charlas con académicos, profesionales, artistas que narran y analizan experiencias inclusivas y participativas.
3. Convocatoria y formación de equipos: selección de participantes provenientes de diversas áreas de conocimiento y sectores sociales.
4. Definición de problemáticas: presentación de desafíos por parte de organizaciones sociales, alineados con uno o más ODS.
5. Trabajo intensivo: desarrollo colaborativo de propuestas comunicacionales innovadoras en un tiempo acotado (entre 24 y 48 horas).
6. Talleres de experiencias transmedia: pensamiento-acción + creación-reflexión, en sintonía con el propósito y la lógica del #Comunicatón2030
7. Presentación de prototipos: socialización de los resultados ante un jurado interdisciplinario y retroalimentación colectiva.

Narrativas indígenas en plataformas digitales (Argentina)

En Córdoba, un grupo de jóvenes comunicadores trabajó junto con comunidades indígenas en la creación de un archivo digital de memorias orales. A través de videos, podcasts y redes sociales, se visibilizaron relatos en lenguas originarias, contribuyendo tanto al reconocimiento cultural como a la preservación lingüística. Este proyecto encarnó la articulación entre redistribución (acceso a herramientas digitales) y reconocimiento (visibilización de identidades subalternizadas).

El proyecto “Narrativas indígenas en plataformas digitales”, desarrollado en el marco del #Comunicaton2030 en la provincia de Córdoba, fue llevado adelante por un equipo interdisciplinario de jóvenes comunicadores y gestores culturales integrado de la siguiente manera:

En Córdoba, el equipo estuvo conformado por estudiantes y egresados de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), la Universidad Nacional de Villa María (UNVM) y la Universidad Provincial de Córdoba (UPC), junto con activistas culturales de medios comunitarios como Radio Zumba la Turba y el Colectivo Manifiesto Multimedia, además de representantes de la Red de Comunicadores Indígenas de Argentina (REDCIA). Esta articulación garantizó tanto la producción técnica de materiales audiovisuales como la validación cultural de las narrativas indígenas.

La organización social que acompañó el proceso fue una asociación local de base territorial —Asociación de Comunidades Indígenas de Córdoba (ACIC)—, reconocida por su trabajo en defensa de los derechos territoriales y culturales de los pueblos originarios. Su rol fue fundamental para:

1. Garantizar la pertinencia cultural de los relatos seleccionados, preservando la cosmovisión indígena y evitando apropiaciones indebidas.
2. Facilitar el acceso a los narradores comunitarios, coordinando encuentros intergeneracionales entre ancianos y jóvenes para la transmisión de memorias orales.
3. Acompañar la traducción y subtítulo de los relatos en lenguas originarias (comechingón y quechua), asegurando procesos de preservación lingüística.
4. Mediar con instituciones públicas y culturales para proyectar el archivo digital como un recurso pedagógico y patrimonial.

El trabajo colaborativo entre el equipo joven y la organización social permitió un proceso metodológico en el que la redistribución y el reconocimiento se articularon de manera concreta: por un lado, se brindaron herramientas digitales y formaciones en producción audiovisual y edición a los miembros de las comunidades; y, por otro, se visibilizaron relatos que históricamente habían quedado relegados de los circuitos mediáticos dominantes. En síntesis, el caso de Córdoba muestra cómo un hackatón de comunicación, enmarcado en los principios del #Comunicaton2030, puede empoderar a comunidades indígenas en el uso de tecnologías digitales, al tiempo que promueve la circulación de narrativas plurales y el fortalecimiento de la memoria colectiva.

Comunicación para la sostenibilidad ambiental (Colombia)

En Bogotá, durante el #Comunicaton2030, se desarrolló el proyecto “Comunicación para la sostenibilidad ambiental”, cuyo objetivo fue concienciar sobre el impacto de los residuos plásticos en el entorno urbano y generar narrativas que favorecieran cambios en los hábitos de consumo, así como en la formulación de políticas locales de gestión ambiental. El equipo estuvo conformado por un grupo interdisciplinario de estudiantes, docentes y activistas pertenecientes a distintas universidades e instituciones:

- Universidad Nacional de Colombia (UNAL), a través de estudiantes de la Facultad de Artes y la Facultad de Ciencias Humanas, quienes aportaron en diseño visual y en enfoques de comunicación social. (<https://unal.edu.co>)
- Pontificia Universidad Javeriana, con el apoyo de la Facultad de Comunicación y Lenguaje, que se centró en la construcción de narrativas transmedia y en la investigación de públicos juveniles. (www.javeriana.edu.co)
- Universidad Distrital Francisco José de Caldas, particularmente desde la Facultad de Medio Ambiente y Recursos Naturales, que ofreció su experiencia técnica en gestión ambiental y educación comunitaria. (www.udistrital.edu.co)
- Instituto de Estudios Ambientales (IDEA-UNAL), que facilitó datos y marcos conceptuales sobre contaminación por plásticos en la ciudad. (<https://idea.unal.edu.co>)
- El equipo también contó con la participación de activistas ambientales urbanos de la Red de Jóvenes por el Ambiente de Bogotá (<https://redjovenesambiente.gov.co>) y de la organización Fundación Humedales Bogotá (<https://humedalesbogota.org>), quienes incorporaron sus experiencias territoriales y vincularon el proyecto a luchas ambientales locales.
- La metodología combinó talleres pedagógicos en escuelas secundarias, producción audiovisual de cortos documentales y cápsulas para redes sociales, además de acciones performáticas en espacios públicos como plazas y estaciones de transporte masivo. La narrativa transmedia buscó generar un impacto tanto emocional como cognitivo, promoviendo prácticas de reducción de plásticos de un solo uso y ejerciendo presión ciudadana para el fortalecimiento de normativas locales.

El resultado fue una campaña que trascendió el ámbito educativo y logró insertarse en el debate sobre la sostenibilidad en Bogotá, aportando al proceso de reglamentación de la Ley 2232 de 2022 sobre plásticos de un solo uso. De esta manera, el proyecto representó un ejemplo de cómo la articulación entre saberes académicos, comunitarios y ambientales puede generar impactos significativos en la agenda pública.

Alfabetización digital en comunidades rurales (Perú)

En la región de Cusco, el #Comunicaton2030 promovió el proyecto “Alfabetización digital en comunidades rurales”, cuyo propósito fue fortalecer la inclusión digital de mujeres campesinas mediante la capacitación en el uso de aplicaciones móviles orientadas a la

comercialización de productos agrícolas. Este desafío buscó responder a las limitaciones de conectividad y acceso a mercados, que históricamente han afectado a comunidades rurales andinas, especialmente a mujeres en situación de vulnerabilidad socioeconómica. El equipo interdisciplinario que lideró el proyecto estuvo compuesto por:

- Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC): docentes y estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Facultad de Ingeniería Eléctrica y Electrónica, quienes coordinaron las capacitaciones técnicas y aportaron en la producción de tutoriales digitales. (www.unsaac.edu.pe)
- Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP): a través de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación, brindó acompañamiento en el diseño pedagógico y en la creación de contenidos audiovisuales adaptados a contextos rurales. (www.pucp.edu.pe)
- Centro Bartolomé de las Casas (CBC), institución cusqueña de amplia trayectoria en acompañamiento a comunidades campesinas, que facilitó la articulación territorial, el acceso a las organizaciones locales y la traducción cultural de los contenidos a quechua. (<https://cbc.org.pe>)
- Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego del Perú (MIDAGRI), mediante programas de extensión rural, que proporcionó datos sobre cadenas de comercialización agrícola y contribuyó a vincular la capacitación con políticas públicas de desarrollo agrario. (www.gob.pe/midagri)
- Organizaciones de mujeres campesinas, como la Federación Departamental de Mujeres Campesinas de Cusco (FEDEMUCC), que asumieron un rol protagónico en la definición de necesidades y en la validación de las herramientas propuestas. (<https://fedemucc.org.pe>)
- La estrategia comunicacional combinó tutoriales audiovisuales de fácil acceso –con explicaciones en castellano y quechua– junto con encuentros presenciales en comunidades rurales. De este modo, se generó un puente entre saberes locales y tecnologías digitales, reconociendo las prácticas agrícolas ancestrales a la vez que se introducían herramientas para ampliar las posibilidades de inserción en mercados digitales y ferias urbanas.

El impacto del proyecto se evidenció en tres niveles:

1. Tecnológico, al mejorar las competencias digitales de mujeres campesinas y facilitar su participación en circuitos de comercialización en línea.
2. Sociocultural, al revalorizar el rol de las mujeres como agentes de innovación en sus comunidades.
3. Político, al incidir en programas públicos de alfabetización digital rural, proponiendo modelos de capacitación situados y culturalmente pertinentes.

Este caso refleja cómo la articulación entre universidades, instituciones estatales, organizaciones sociales y comunidades locales puede generar procesos de innovación social que combinan redistribución (acceso a tecnologías y mercados) y reconocimiento (valoración de identidades campesinas y saberes locales).

A modo de cierre

Los casos presentados permiten afirmar que el hackatón de comunicación, cuando se sustenta en la transversalidad de saberes y en la justicia social, trasciende la idea de un evento aislado para configurarse como una metodología de innovación social. La experiencia del #Comunicaton2030 demuestra que la articulación entre perspectivas disciplinares y comunitarias favorece la construcción de soluciones comunicativas con impacto territorial y con capacidad para disputar sentidos en el espacio público.

En este marco, el hackatón se revela no solo como un ejercicio de innovación tecnológica y narrativa, sino también como un proceso pedagógico y político. Este habilita la formación de competencias transmedia, la democratización del acceso al conocimiento y la consolidación de redes de colaboración duraderas. Así, se convierte en un laboratorio donde la comunicación se vive como praxis social y no como mera transmisión de información.

El análisis de la experiencia permite sostener que el hackatón de comunicación constituye una herramienta innovadora y pertinente para enfrentar los desafíos comunicacionales del siglo XXI. Su fundamento en la transversalidad de saberes y la justicia social impulsa no solo la producción de narrativas y prototipos, sino también la promoción de procesos de inclusión, reconocimiento y transformación cultural.

Desde la perspectiva del Sur epistemológico, democratizar la comunicación implica ir más allá de ampliar el acceso a los medios: supone garantizar la participación en la construcción de significados, reconocer la diversidad de experiencias y otorgar centralidad a las narrativas locales (Santos, 2018). En un escenario global caracterizado por la concentración del poder informacional, las narrativas transmedia emergen como estrategias de resistencia y creación colectiva, siempre que logren articularse con mediaciones que fortalezcan tanto la justicia epistemológica como la sostenibilidad social y ambiental (Costa & Han, 2023).

En este sentido, el principio metodológico del sentir–pensar–hacer se presenta como clave: un ciclo dinámico en el que la experiencia sensible, la reflexión crítica y la acción transformadora se retroalimentan continuamente. Tal como advierte Martín-Barbero (1987), la comunicación no puede comprenderse como un acto lineal de transmisión, sino como un proceso relacional, situado y multidireccional en el que los significados se negocian y reconfiguran.

La incorporación de estrategias transmedia –videos, podcasts, redes sociales y talleres presenciales– amplía los formatos y canales de interacción y se constituye en un dispositivo metodológico capaz de desafiar las infraestructuras de percepción dominantes (Costa, 2021). Esta diversificación mediática habilita la circulación de narrativas plurales y contextualizadas, que permiten a los participantes sentir las problemáticas desde experiencias situadas, pensar colectivamente sus implicancias en diálogo con saberes académicos y populares, y hacer mediante la producción colaborativa de contenidos y acciones concretas. De este modo, la intervención crítica en narrativas y algoritmos actúa como un mecanismo de visibilización y reconocimiento de saberes subalternos. Al tensionar las lógicas de los ecosistemas digitales hegemónicos, se abre un espacio para que las historias y prácticas marginadas adquieran centralidad, dando lugar a procesos de co-construcción del conocimiento que son simultáneamente afectivos, reflexivos y prácticos.

En definitiva, el #Comunicaton2030 se consolida como un ejemplo paradigmático de comunicación transformadora, que articula saberes, tecnologías y demandas sociales para avanzar hacia una justicia comunicativa capaz de redistribuir recursos, reconocer identidades y generar nuevas formas de imaginar lo común.

Notas

1. https://elpais.com/america-futura/2024-09-02/los-cybercirujas-el-movimiento-que-desafia-el-usar-y-tirar-de-la-tecnologia-en-argentina.html?utm_source=chatgpt.com. Recuperado en abril 2025.

Referencias bibliográficas

- Appadurai, A. (1996). *Modernity at large: Cultural dimensions of globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Ardini-Caminos (2018). *Contar(las) historias. Manual para Experiencias Transmedia sociales*. Conexión. Ría Editorial.
- Ardini-Caminos, L. (2018). *Narrativas transmedia: producción, circulación y consumo de relatos en la era digital*. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Berti, A. (2023). *Infraestructuras de la percepción*. Córdoba: Editorial Universitaria.
- Briscoe, G., & Mulligan, C. (2014). *Digital innovation: The hackathon phenomenon*. Creativeworks London.
- Costa, F. (2019). *Tecnoceno: Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Costa, F. (2023). *El tecnoceno: tecnologías, ética y sociedad*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.
- Costa, F. (2023). *Tecnoceno: huellas de la tecnología en el planeta*. Siglo XXI Editores.
- Costa, F., & Han, B. C. (2023). *Régimen de información y estructuras de poder digital*. Barcelona: Paidós.
- Costa, F., & Han, B.-C. (2023). *Comunicación, poder y tecnología*. Paidós.
- Couldry, N., & Mejias, U. A. (2019). *The costs of connection: How data is colonizing human life and appropriating it for capitalism*. Stanford University Press.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce.
- De Sousa Santos, B. (2014). *Epistemologies of the South: Justice against epistemicide*. Boulder: Paradigm Publishers.
- Escobar, A. (2018). *Designs for the pluriverse: Radical interdependence, autonomy, and the making of worlds*. Durham: Duke University Press.

- Floridi, L. (2020). *The logic of information: A theory of philosophy as conceptual design*. Oxford: Oxford University Press.
- Fraser, N. (2008). *Escalas de justicia*. Herder.
- Galindo, J. (2018). *Metodologías emergentes en comunicación: Propuestas para la intervención y la investigación social*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- Granados, N. (2022). *Colombianización* [Performance]. Bogotá: Obra artística independiente.
- Han, B. C. (2015). *Infocracia: el poder de los algoritmos en la sociedad digital*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Han, B.-C. (2015). *En el enjambre*. Herder Editorial.
- Jenkins, H. (2008). *Convergence culture: La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Lugones, M. (2010). Toward a decolonial feminism. *Hypatia*, 25(4), 742-759. <https://doi.org/10.1111/j.1527-2001.2010.01137.x>
- Manovich, L. (2013). *Software takes command*. Nueva York: Bloomsbury Academic.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili.
- Martín-Barbero, J. (2002). *Oficio de cartógrafo: Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martín-Barbero, J. (2003). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía* (2.ª ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Mignolo, W. D. (2011). *The darker side of western modernity: Global futures, decolonial options*. Durham: Duke University Press.
- Monge, D. (2023). Comunicación, cultura, ciencia y arte: perspectivas políticas y epistemológicas. *Revista de Comunicación y Cultura*, 15(2), 45-60.
- Murray, R., Caulier-Grice, J., & Mulgan, G. (2010). *The open book of social innovation*. NESTA/The Young Foundation.
- Naciones Unidas (ONU). (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Naciones Unidas.
- Rincón, O. (2023). *Narrar lo popular: Comunicación, culturas y resistencias*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Rodríguez, C. (2001). *Fisuras en el panorama mediático: un estudio internacional sobre los medios ciudadanos*. Hampton Press.
- Sadin, E. (2019). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo*. Caja Negra Editora.
- Santos, B. de S. (2009-2014). *Epistemologías del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI Editores.
- Scolari, C. A. (2013). *Narrativas transmedia: Cuando todos los medios cuentan*. Barcelona: Deusto.
- Scolari, C. A. (2018). *Alfabetismo transmedia en la nueva ecología de los medios*. Gedisa.
- Scolari, C. A. (2018). *Alfabetismo transmedia. Estrategias de aprendizaje informal y competencias mediáticas en la nueva ecología de la comunicación*. Gedisa.

- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Van Dijck, J. (2013). *The culture of connectivity: A critical history of social media*. Oxford University Press.
- Vélez Restrepo, D. (2020). Metodologías sensibles para la investigación en comunicación. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*.
- Zuboff, S. (2019). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Paidós.

Abstract: The field of communication is currently undergoing a redefinition, driven by socio-technical transformations, epistemological shifts, and new forms of cultural production. From this perspective, this paper proposes to analyze transmedia narratives as a dimension of communication enabled by the contemporary technological, media, and cultural ecosystem, and the development of the #Comunicaton2030 methodology as an experience of co-creation and participation.

Keywords: Transmedia narratives - Emerging methodologies - Participation - Sustainability - Comunicaton2030

Resumo: O campo da comunicação está a sofrer uma redefinição, impulsionada por transformações sociotécnicas, mudanças epistemológicas e novas formas de produção cultural. Nesta perspectiva, este artigo propõe-se analisar as narrativas transmedia como uma dimensão da comunicação possibilitada pelo ecossistema tecnológico, mediático e cultural contemporâneo, e o desenvolvimento da metodologia #Comunicação2030 como uma experiência de cocriação e participação.

Palavras-chave: Narrativas transmídia - Metodologias emergentes - Participação - Sustentabilidade - Comunicaton2030

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

Claudia Ardini. Doctora en Semiótica y posdoctorada en Ciencias Sociales (UBA). Licenciada en Comunicación Social (UNC). Profesora adjunta en la Universidad Nacional de Villa María (UNVM) y la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Directora del Proyecto “Inteligencias, territorialidades y experiencias de comunicación transmedia social y educativa” en la UNC. Presidenta de la Fundación ComLatam.

Stella Regis. Licenciada en Comunicación Social y Mg. en Administración Pública por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Docente e investigadora en la FCC, FCS de la UNC. Directora del Curso de Profundización de Posgrado “Diplomatura en Comunicación y Salud”. Actualmente secretaria de la Fundación ComLatam.